

LA INTERVENCIÓN DE LA MUJER EN LA
VIDA POLÍTICA GRANADINA DURANTE LA
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XV

MILOUDA CHAROUITI HASNAOUI
Facultad de Filosofía y Letras, Martil, Tetuán, Marruecos

El tema de la mujer en el Islam Medieval, tanto en el Oriente como en el Occidente, ha sido objeto de varios coloquios, jornadas y artículos¹. En el primer instante, y si atendemos a una visión externa y superficial, la mujer musulmana parece que ha constituido y sigue constituyendo un grupo de no privilegiados o marginados en la sociedad musulmana. Aparecen siempre sometidas a un hombre, padre o marido. Sin embargo, su contribución en muchos aspectos de la vida no se puede negar, porque ha trazado un profundo surco que es difícil para borrar, y se ha destacado en varios dominios.

En cuanto a la mujer en al-Andalus, las fuentes árabes nos proporcionan varios datos que demuestran y atestiguan que la mujer musulmana en el occidente, y en al-Andalus sobre todo, gozaba de una gran libertad en comparación con su hermana en el oriente. Asistía a clases de teología,

¹ Véase, por ejemplo, *Las mujeres en el Cristianismo medieval*. Varios autores. Ed. Laya (s.a.); *Las mujeres en la Edad Media*. Coloquio hispano-francés organizado por la Universidad Complutense y la Casa de Velázquez, Madrid, 5-7 nov. 1989; y las varias jornadas de Investigación Interdisciplinaria, y finalmente, *Al-Manahil*, revista del Ministerio de Cultura, Rabat, Marruecos, número especial sobre la mujer, en dos volúmenes.

gramática, comentarios lingüísticos y sobre todo a las clases de «adab». Compartía la vida social con los hombres y asistía a las fiestas. Los emires, por otro lado, designaban maestras para impartir clases a sus hijas. Algunas de estas maestras eran poetisas famosas como Maryam al-Anṣārī y Hafsa al-Rakkūniyya. Otras poetisas y literatas poseían lugares de tertulias y reuniones a las que acudían tanto los hombres como las mujeres. Eso fue el caso de Wallāda, hija de al-Mustakfī. Según Nykel, Wallāda, no se diferenciaba, en sus tendencias a la liberación, de las mujeres universitarias y de las estrellas del cine².

No obstante, la participación de la mujer no estaba supeditada a la vida cultural, sino que a veces sobresalía del ámbito cultural para abarcar la vida política. El mismo al-Mustakfī, califa de débil personalidad, y tras la revuelta de los habitantes de Córdoba, salió amparado por dos mujeres, pero fue matado antes de llegar a su refugio³.

En el siglo XII, cuando Silves sufría de la tiranía de sus gobernadores y del encargado de los impuestos, necesitaba un portavoz para defenderla y transmitir sus quejas al emir. Esta voz fue la de la poetisa Aṣ-Ṣilbiyya, quien dirigió algunos versos al tercer califa almohade Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manṣūr. Y cuando el califa investigó el asunto y se enteró de que era cierto lo que se decía en ellos, hizo justicia en la ciudad y recompensó a la poetisa⁴. Decía en sus versos:

*Ha llegado un momento
en que lloran los ojos más recios
y aun veo que las piedras también lloran.
...Silves ya no es como era.
Pues era un paraíso y los tiranos
en un infierno ardiente la han trocado⁵.*

En la Granada nasrī, la colaboración de la mujer en la vida política era más resaltante. Pues, la mujer en el caso que a continuación trataremos, no era una poetisa, sino una princesa, hija de un rey, hermana de un rey y madre de un rey. Se trata de la princesa granadina Fāṭima al-Ḥurra (la noble), hermana de Muḥammad IX y madre de Yūsuf V. Pero antes de destacar su intervención en los sucesos ocurridos en la última década de la

² IBN ZAYDŪN, *Dīwān*, ed. ‘Alī ‘Abd al-‘Adīm (Cairo, s.a.). Introducción, pág. 31.

³ *Ob. cit.*, pág. 29.

⁴ AL-MAQARĪ, *Nafḥ al-Tiḥ*, Ed. Iḥsān ‘Abbās, Beyrūt (1968), IV/ 294.

⁵ GARULO, Teresa, *Dīwān de las poetisas de Al-Andalus*, ed. Hiperión, Madrid (1986), págs. 125-126.

primera mitad del siglo XV, es preferible aclarar las circunstancias históricas que sitúan aquellos sucesos.

Las alusiones de Ibn 'Ašim a la revuelta de Yūsuf V, a su llegada al trono, a su reinado y a su obra en recuperar villas y fortalezas, son numerosas y de diversos contenidos. Se dispersan en las seis «sūras» (capítulos) de la obra⁶. Constituyen en su conjunto una importante fuente histórica para aclarar algunas confusiones y corregir desaciertos que se han mantenido largo tiempo en algunas obras.

Al editar el texto de *Yunnat al-Riḍā* hemos hecho hincapié en que el autor en su narración y descripción de los sucesos coincide parcial o totalmente con las Crónicas Castellanas y las demás fuentes cristianas, explica algunos puntos que eran debatibles y aclara otros que eran confusos. El texto de *Yunnat al-Riḍā* abarca todos los reinados de Muhammad IX; cuyos números se han elevado a seis en lugar de cuatro o cinco como afirman varios estudios⁷. Registra todas las rebeliones contra su favorito rey e indica los medios con que el Zurdo logró sofocarlas y recuperar el trono.

El primer problema surge ya con la identificación de Yūsuf V en las fuentes castellanas y en el texto de Ibn 'Ašim. Para las primeras, Yūsuf V es, o también se llama Abū-l-Walīd Ismā'il o Aben Ismael de las Crónicas. Para Ibn 'Ašim, Yūsuf V y Abū-l-Walīd Ismā'il son dos personas distintas.

Tanto las crónicas cristianas como el texto de Ibn 'Ašim coinciden al dar el nombre y la genealogía de Yūsuf V: Yūsuf V Abū-l-Hāỵyāỵ ibn Aḥmad Abū-l-'Abbās ibn Naṣr, nieto de Yūsuf II al-Mustāgnī bi-Llāh, y llevó el título honorífico de al-Mu'ayyad bi-Llāh.

Las contradicciones surgen al hablar del parentesco de Yūsuf V con Muḥammad IX, de su reinado o reinados, de su muerte y, como decíamos antes, de su identificación con Abū-l-Walīd Ismā'il.

Las fuentes castellanas dicen que era sobrino colateral a Muḥammad IX⁸, mientras que Ibn 'Ašim afirma que es sobrino del Zurdo, hijo de su herma-

⁶ La obra de IBN 'AŠIM, *Yunnat al-Riḍā fi-l-taslīm limā qaddara Allāh waqadā*, se divide en seis sūras (capítulos), seis conclusiones (jātimas), en esas conclusiones el autor arroja luz sobre los acontecimientos más destacados en la primera mitad del siglo XV y son todos relacionados con su rey favorito Muḥammad IX, el Zurdo.

⁷ BEN CHARĪFA, M. *Al-Bastī Ajir su' Arā al-Andalus*, ed. Dar al-Ġarb al-Islāmī, Beyrūt (1985), pág. 47; e IBN 'AŠIM, *Yunnat al-Riḍā*, ed. Salāh Yārrār, ed. Dal al-Bāsir lil-tawzī wa-l-naṣr, Jordania (1985), introducción, págs. 14-31.

⁸ SECO DE LUCENA, L., *Muḥammad IX sultán de Granada*, Granada, Patronato de la Alhambra (1978), pág. 206.

na la princesa Fāṭima al-Ḥurra⁹, mujer que desempeñará un papel importante para apaciguar la situación y mantener la calma en Granada antes de que estallase la rebelión de Yūsuf V, su hijo, contra su hermano Muḥammad IX, el Zurdo.

Como las fuentes castellanas lo confunden con Abū-l-Walīd Ismāʿīl al-Rais, narran su llegada al poder de un modo diferente a la Ŷunna. Según las primeras, tras el fracaso de Muḥammad X, los abencerrajes prometieron ayudar a Yūsuf V, que residía en la corte castellana, si se decidía a abandonar Castilla y venir a Granada; promesa que también hicieron, como luego veremos, a Ismāʿīl. Apoyado por Juan II de Castilla y acompañado por un grupo de castellanos, Yūsuf V se dirigió a Montefrío, donde se unió a los rebeldes que capitaneaba Ibn ʿAḥd al-Barr. Desde allí se marcharon sobre Granada. Muḥammad IX tuvo que abandonar la Alhambra y dejar franco el paso a los enemigos. Yūsuf V fue proclamado sultán de Granada hacia mediados de 1445¹⁰.

Con esta fecha sí está de acuerdo el texto de la Ŷunna, pero discrepa radicalmente sobre la forma en que Yūsuf V llegó al poder.

En primer lugar, para nuestro autor, y lo demuestra claramente, Yūsuf V no es el infante Abū-l-Walīd Ismāʿīl, que sólo intervendrá después de esa fecha. Su llegada al poder, y los acontecimientos que le precedieron, fueron así según Ibn ʿĀṣim¹¹. (Los describe detalladamente en 10 páginas, cosa que no suele hacer con los demás sucesos).

Yūsuf V, sobrino de Muḥammad IX, residía en Granada y no en la corte castellana. Se trataba con los notables amigos de su tío. La situación cambió y se enfriaron las relaciones entre el sultán y su sobrino, que, descontento, dejó de vivir en Granada junto a su madre y su tío y se fue a Qaryat Wād¹².

⁹ IBN ʿĀSIM, *Ŷunna al-Riḍā*, pág. 105 del texto manuscrito.

¹⁰ SECO DE LUCENA, *ob. cit.*, págs. 206-207 y notas 186, 187.

¹¹ *Ŷunna al-Riḍā*, págs. 105 y ss.

¹² Qaryat Wād, se sitúa a dos leguas de Granada según el texto de Ibn ʿĀṣim. No es la misma Qalʿat al-Wād mencionada por al-Maqqarī en al-Nafh, VII/29 y que pertenece a Alcalá la Real. Según Ben Charīfa puede ser la misma Qaryat Wāt o Ḥiṣn Wād, véase IBN FURKŪN, *Dīwān*, introducción, pág. 40. Según las reseñas de Ibn ʿĀṣim podemos identificarla en castellano por Huétor Tájara o Huétor Vega. Véase también: SECO DE LUCENA, L., *Topónimos árabes identificados*, Granada (1974), pág. 48, y «Toponimia árabe de la Vega y los montes de Granada», *Al-Andalus*, XXIX (1964), págs. 322-323.

Al darse cuenta de este desacuerdo, los enemigos de Muḥammad IX quisieron fomentarlo con calumnias, aprovechando, por un lado, la bondad del sultán (esta bondad que ha sido también muy bien aprovechada por Yùsùf al-Mudayyan para aspirar y preparar su rebelión contra Muḥammad IX con la ayuda del mismo sultán, como he destacado en un artículo publicado en la revista *al-Qantara*)¹³, y, por otro, la disposición del príncipe a escucharlos.

En estos decisivos momentos de aguda crisis interviene Fāṭima al-Ḥurra (madre de Yùsùf V, el rebelde, y hermana del Zurdo, Muḥammad IX, el sultán nasrí), para calmarle y dar al traste con los deseos de los adversarios.

Ibn 'Āṣim considera esta calamidad la peor que conoció el reinado de Muḥammad IX (quizá por este motivo le consagra diez páginas en su obra). Puesto que no se puede describir ni se puede contener en un solo libro, según sus propias palabras.

El autor de la *Yunna* afirma que el Zurdo y su sobrino mantenían una buena relación, marcada por una profunda amistad y respeto. Así también fue la relación que unía al-Galib bi-Llāh y su hermana Fāṭima al-Ḥurra. Cada uno de ellos se empeñaba en satisfacer al otro. Al-Galib bi-Llāh guardaba un respeto distinguido a su hermana limitándose a una relación poco entrañable con los demás hermanos.

Fāṭima al-Ḥurra, desde lejos, contemplaba la actitud de su hijo y esperaba con «angustia» e inquietud la reacción de su hermano. Pues sabía que era una persona manejable y que las calumnias podrían fácilmente apoderarse de él. Pero es también sagaz y de gran talento, hace el ciego ante lo sucedido pero responde ferozmente. Por ello, empezó a inquietarse por la vida de su hijo. Ante esta crítica situación, Fāṭima al-Ḥurra propone a su hermano que nombre a Yùsùf V alcaide en Almería, y Muḥammad IX aceptó su propuesta. (Y comenta Ibn 'Āṣim que las referencias a este nombramiento y por ser tan extensas le fue imposible registrarlas en su obra). Este pequeño paréntesis nos permite deducir que la mediación de Fāṭima no fue una tarea fácil, pero logró alcanzar su doble fin: salvar a su hijo de los enemigos y de sus calumnias y mantener la estabilidad en Granada. Pues con esta solución se mantiene la calma unos años (no se dice cuántos años).

¹³ CHAROUITI HASNAOUI, M., «Nuevos datos sobre los últimos nasrís extraídos de una fuente árabe: *Yunnat al-Riḍā*, de Ibn 'Āṣim, *al-Qantara*, XIV (1993), fasc. 2, págs. 471-474.

No obstante, los resultados de esta intervención, aunque hayan sido duraderos, no fueron definitivos. Yūsuf V, nada más nombrado, empezó a exagerar en sus demandas para desafiar a su tío. Quiso acuñar moneda en su nombre y en definitiva apoderarse de todos los castillos y las fortalezas que pertenecían a Almería.

Fātima al-Ḥurra, cuando vio que el propósito de su hijo no se limitaba a la alcaidía sino que aspiraba al trono de Granada, se quedó perpleja y no pudo intervenir esta vez, según deja entender el texto de Ibn ‘Āṣim.

En este intervalo de tiempo, Yūsuf V nombró como ministro a ‘Alī ibn ‘Allāq, reclutó fuerzas contra su tío, acuñó monedas en su nombre y se apoderó de todos los puertos fronterizos y las villas del reino. Después mostró abiertamente su rebelión contra Muḥammad IX.

Los primeros episodios de la rebelión fueron mandar desde Almería un ejército capitaneado por Muḥammad ibn Ibrāhīm al Qabṣānī, para combatir a Muḥammad ibn Yaḥyā ibn Maslama, alcaide de Purchena, que entonces permanecía leal a Muḥammad IX.

El cerco de Purchena duró mucho (Ibn ‘Āṣim no precisa cuánto), mas cuando los defensores ya no se sentían capaces de resistir a los atacantes se vieron salvados gracias al apoyo de Muḥammad ibn Muḥammad ibn Maslama, alcaide de Guadix, que se apresuró a socorrerlos.

A continuación Yūsuf V envió a Aḥmad al-Ḥinī hacia Andarax. Entonces ya no hubo dudas sobre sus intenciones y Muḥammad IX decidió dirigirse personalmente con su ejército, sus caes y sus sabios hacia Almería. Yūsuf V ocupó la Alcazaba de Almería, al tiempo que invitaba a ser proclamado soberano.

Parece claro según las palabras de Ibn ‘Āṣim, que Muḥammad IX no consiguió sacar ventaja a su rival, y que sus partidarios se dividieron en dos bandos. En estas condiciones llamaron a al-Aḥsan al-Sarīf, el famoso caballero granadino, para que les ayudase. Pero el resultado de su intervención fue negativo. El cerco de Almería duró un mes, durante el cual los partidarios de Yūsuf V, a pesar de estar cercados, fueron fortaleciéndose progresivamente, mientras los del Zurdo se sentían cada día más débiles. Ibn ‘Āṣim sólo ve una explicación a este hecho: una venganza divina.

Pasado un mes, un escuadrón compuesto por cien jinetes y más de cien peones efectuó una salida para ayudar a un contingente que acosaba al ejército sitiador de Muḥammad IX, y entre ambos tuvieron un gran botín. Frente a este hecho, Muḥammad IX decidió levantar el cerco de Almería y volver a Granada.

De camino hacia la capital, fue sorprendido por los rebeldes de Guadix y Granada. Ibn 'Āṣim no describe cómo llegó el sultán granadino hasta la capital de su reino en medio de tantas perturbaciones, ni cómo dejó Granada para refugiarse en Málaga. Se limita a decir que relatar estos hechos requeriría mucho espacio. Tampoco sabemos la actitud de Fātima al-Ḥurra en ese nuevo momento de crisis; si era partidaria de su hermano Al-Galib bi-Llāh o mostraba apoyo a su hijo.

Muḥammad IX, en Málaga, se encontró con la sorpresa del abandono de la mayoría de sus partidarios y de la derrota de su ejército que, en las afueras de Vélez, esperaba al ejército de Yūsuf V que se dirigía hacia Elvira, con gran pérdida de vidas humanas y de impedimenta.

Peor noticia fue la sublevación de los habitantes de Vélez-Málaga, encabezados por el alcaide Aḥmad ibn Qoṭba y la proclamación de Yūsuf V en Granada. Las sublevaciones se extendieron a Coín y más allá de Ronda y Vélez-Málaga.

Casi cercados en Málaga, Muḥammad IX y sus partidarios hubieron de ser testigos de la sublevación, sin ninguna causa clara, Ibn 'Āṣim, de los habitantes de esta ciudad, tras lo cual Muḥammad IX se dirigió a Illora, donde sus moradores, contrariamente a los de ciudades vecinas, le dispensaron una buena acogida. Desde Illora se dirigió hacia Vera, donde también fue bien recibido, y sus habitantes manifestaron su acatamiento.

A continuación Muḥammad IX, para poner fin a estas perturbaciones, abdicó voluntariamente.

No se sigue bien el relato de los acontecimientos porque faltan frases en el texto árabe, no se sabe si por culpa de los escribas o del mismo Ibn 'Āṣim¹⁴. Después de la dimisión de Muḥammad IX, Yūsuf V se instaló en la Alhambra, escogió un título honorífico¹⁵ y, después de rendir a los partidarios del Zurdo refugiados en el castillo de Moclín, condujo a su tío, como prisionero, a Salobreña primero y después a Almería.

Una vez establecido en el trono granadino Yūsuf V es cuando aparece Abū-l-Walid Ismā'īl.

¹⁴ *Yūnnat al-Ridā*, pág. 108.

¹⁵ Ibn 'Āṣim indica como título honorífico al-Musta'īn bi-Llāh, los estudios castellanos concordando en que Yūsuf V tuvo como título al-Mu'ayyad bi-Llāh, V; SECO DE LUCENA, *Muḥammad V*, pág. 207 y TAPIA GARRIDO, J. A., *Almería musulmana, historia general de Almería y su provincia*, Almería (1986), II/ 358; LLORENTE, R., *Numismática Nasrí*, pág. 10.

Según nuestro autor, Abù-l-Walīd se establece primero en Cambil. Con su llegada renacen las discordias y empieza un nuevo período de fitna, en que los partidarios de Yūsuf V se rebelan por la mala conducta de su ministro 'Alī ibn 'Allāq, y consideran que es el momento oportuno para demostrar francamente sus quejas.

Para aplacar los ánimos descontentos, Yūsuf V cesa a su ministro y lo sustituye por Abù-l-Qāsim Yūsuf ibn al-Sarrāy, que consigue, como ministro de Yūsuf V, arreglar la situación; y, gracias a su habilidad y a su conducta, se apaciguaron muchos de los que se habían rebelado y de los que estaban a la espera del momento adecuado para estallar.

El texto de la *Yunna* nos deja entender que esta vez, en 849 h/1445, Abù-l-Walīd Ismā'īl no llegó a Granada, y que, después de que Yūsuf V sofocase las revueltas en la capital y restableciese el orden, desesperado, tuvo que volver a Castilla, aunque reaparecerá meses más tarde, como luego veremos.

Una vez restablecido el orden en el reino, y después del fracaso de Abù-l-Walīd Ismā'īl, Yūsuf V destituyó a Yūsuf ibn al-Sarrāy y ordenó capturarlo en compañía de Yūsuf ibn Kumāsha para después arrojarlos en una mazmorra en el palacio de al-Riyād y confiscar todos sus bienes. Y nombró de nuevo ministro a Ibn 'Allāq.

Después se apresuró a asediar en Guadix a Ibrāhīm ibn 'Abd-al-Barr. Pero la buena conducta de éste se había ganado la estima de los habitantes de la ciudad que acudieron a socorrerlo, causando la desesperación de ibn 'Allāq, que pensaba que iban a entregárselo a él, y volvió derrotado a Granada.

Con un segundo intento por apresar a Ibrāhīm ibn 'Abd-al-Barr, los partidarios de Yūsuf V le propusieron que se ocupase personalmente de él antes de que la situación se hiciese irreparable. Yūsuf V, sin más reflexión y sin preparativos suficientes, mandó de nuevo contra Guadix a su ejército, al mando de Ibn 'Allāq, el 26 de ramadán 849 h/ 25 de diciembre de 1445. El cerco de la ciudad duró esta vez tres días, y el 29 de ramadán / 28 de diciembre Ibn 'Allāq desistió del asedio y pensó en parlamentar con Ibrāhīm ibn 'Abd-al-Barr con la condición de que este último acabase con su sublevación. El compromiso escrito fue firmado por Ibrāhīm ibn 'Abd-al-Barr, por una parte, y, por la otra parte, por Ibn 'Allāq y los alfaquíes que le acompañaron, que volvieron, sin ser molestados, a la capital el 2 de *šawwāl* de 849 h/ 1 de enero de 1446.

Aunque muchos de los partidarios de Muḥammad IX, según el texto de Ibn 'Ašim, le propusieron que llamase a Abù-l-Walīd Ismā'īl en Castilla, para acabar con Yūsuf V, el monarca depuesto se opuso. Sin embargo, a mediados de *du-l-qa'da* de 849 h/mediados de febrero de 1446, Ibrāhīm ibn 'Abd-al-Barr ofrece su ayuda a Abù-l-Walīd, en cuya llegada a Granada veía su salvación, así como, la de Yūsuf ibn al-Sarrāy y Yūsuf ibn Kumāša.

Esta vez, Abù-l-Walīd Ismā'īl consiguió su propósito, apoyado por Ibrāhīm ibn 'Abd-al-Barr y los abencerrajes; un apoyo que no era totalmente desinteresado, pues esperaban, una vez alcanzado el poder, restituir en el trono al Zurdo. Por eso Muḥammad IX vio en la llegada de Abù-l-Walīd una señal favorable a sus deseos de recuperar el trono.

Tres días después de la llegada de Abù-l-Walīd Ismā'īl, Yūsuf V dejó la Alhambra en dirección de Almería con sus adictos llevando consigo a sus dos primos alcaides encarcelados. Esa misma noche salió Muḥammad IX hacia Salobreña, y allí se instaló con sus partidarios.

En esos días recibió la noticia de la muerte de al-Aḥsan al-Šarīf, y Muḥammad IX firma una tregua con Yūsuf V, ya en Almería, que enseguida fue quebrantada.

Abù-l-Walīd Ismā'īl reinó en Granada desde mediados de *du-l-qa'da* 849 h/12 de febrero de 1446 hasta finales de *ḡumāda* 1 851 h/ 13 de agosto de 1447, mientras Yūsuf V estaba en Almería y Muḥammad IX en Salobreña, preparándose para recuperar el trono.

En finales de *ḡumādā* 1 851 h/13 de agosto de 1447 llegó la noticia de la muerte de Yūsuf V a manos de su ministro Ibn 'Allāq. Un mes después, en *ḡumādā* II, Muḥammad IX recuperó el trono, y dejamos de tener noticia de Abù-l-Walīd Ismā'īl hasta el año 845 h/ 1450 cuando aparece por tercera vez en la vida política granadina.

Así pues, durante casi tres años, desde *ḡumādā* II 851 h/ agosto 1447 hasta el jueves 19 de safar de 854 h/ 3 de abril de 1450, reina en Granada Muḥammad IX. Es a principios de safar 854 h/ marzo-abril 1450 cuando reaparece Abù-l-Walīd Ismā'īl¹⁶, procedente de Castilla. Se instala primero en el castillo de Comares y el jueves 19 de safar 854/ 3 de abril 1450 ocupó la Alcazaba de Málaga.

Esta noticia sembró el terror en la capital, y los alfaquíes, conscientes del peligro, aconsejaron al pueblo que se mantuviera fiel a Muḥammad

¹⁶ *Yunna*, págs. 56-58.

IX, más digno de su apoyo que Abù-l-Walīd Ismā'il que había pactado con los infieles (kuffār).

Apoyado así por su pueblo, Ismā'il IX preparó las operaciones contra el usurpador. El 15 de rabī II 854 h/ 28 de mayo de 1450 se dirigió con un ejército a Vélez-Málaga y la reconquistó.

El jueves 23 del mismo mes/ 5 de junio de 1450, se trasladó a Málaga y se instaló con su ejército en la Yanna de Ibn Sālim, y el sábado se trasladó a Rābitat al-Su' adā' en las afueras de Málaga. El 15 de ŷumādā I/ 26 de junio de 1450 conquistó Málaga y el día siguiente, 16 de ŷumādā I/ 27 de junio de 1450 se trasladó a la Atarzana para completar su conquista.

A la vista de estas victorias, los partidarios de Ismā'il, encastillados en la Alcazaba, se rindieron y se empezaron las negociaciones entre los dos bandos. Los partidarios de Ismā'il pedían garantías de que sus vidas y sus bienes estarían a salvo, y que Muḥammad IX cediese las dos alcazabas y Gibralfaro a Ismā'il. Según el texto de Ibn 'Āṣim, el Zurdo aceptó las condiciones.

El 17 de ŷumādā I 854 h/ 28 de junio de 1450 Muḥammad IX subió a la Alcazaba de Málaga, rodeado por sus cortesanos y servidores, y recibió el acatamiento de los habitantes de Málaga y la de la parte occidental (al-Ġarbiyya).

Dos días después, el 19 de ŷumādā I 854 h/ 30 de junio de 1450 «pereció el desgraciado Ismā'il y fue enterrado cerca de sus antepasados».

De este modo narra Ibn 'Āṣim la historia de Granada durante los años 849-854 h/ 1445-1450, cinco años durante los cuales luchan por el trono nasrī Muḥammad IX, Yūssūf V y Abù-l-Walīd Ismā'il.

Las discrepancias entre las fuentes castellanas y el texto de la ŷunna, al narrar los acontecimientos de estos cinco años, son numerosas y requieren un estudio aparte. De momento vamos a intentar resumirlas en los siguientes puntos:

1. Yūssūf V para las fuentes y obras castellanas¹⁷ es el mismo Abù-l-Walīd Ismā'il; para Ibn 'Āṣim se trata de dos personas claramente distintas.

¹⁷ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II*, ed. A. Paz y Melia, Co.Do.In., Madrid, 1891, T C, pág. 638; SECO DE LUCENA, *ob. cit.*, pág. 207; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., «Revisión de una década de la historia de Granada, 1445-1455», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos*, XXIX-XXX (1980-1981), págs. 64-66; TAPIA GARRIDO, *ob. cit.*, págs. 358, 384, 387, 402, 403.

2. Al confundirlos, las fuentes castellanas afirman que Yùssùf V, o sea, Abù-l-Walīd vivía en la corte castellana hasta que en el año 1445 se alzó contra Muḥammad X el Cojo, llamado Aben Ozmin¹⁸, mientras que los datos proporcionados por Ibn 'Āšim dicen que Yùsùf V se levantó contra su tío Muḥammad IX en 849 h/ 1445 y que después de cuatro meses de enfrentamiento y la dimisión de Muḥammad IX, Yùsùf V subió al trono. Es ahora cuando aparece por primera vez, Abù-l-Walīd Ismā'il, cuyas dos primeras sublevaciones están dirigidas contra Yùsùf V, y la tercera, y última vez, contra el mismo Muḥammad IX, pero no contra Muḥammad X.

3. Las mismas fuentes españolas hablan de dos reinados de Yùssùf V, el primero brevísimo¹⁹, mientras que Ibn 'Āšim afirma que Yùsùf V sólo reinó una vez, desde primeros de 849 h/ 1445 hasta mediados de dū-l-qa'da del 849/ febrero 1446.

4. Los datos que proporciona la Ŷunna sobre Abù-l-Walīd Ismā'il nos informan de que, a mediados de 849 h/ 1445, éste se instala en Cambil, pero es rápidamente derrotado por Yùsùf V.

– A mediados de dū-l-qa'da de 849 h/ febrero 1446, Ibrāhīm ibn 'Abd-al-Barr llama a Abù-l-Walīd para que les ayude a salvar a Muḥammad IX. Yùssùf V se retira a Almería, y el reinado de su rival dura desde mediados de dū-l-qa'da de 849 h/ febrero 1446 hasta finales de ŷumādā I, de 851 / agosto 1447.

– Durante 854/ 1450, entre šafar/ marzo hasta ŷumādā/ junio Ismā'il se apodera de Comares y de la Alcazaba de Málaga, que son recuperadas por Muḥammad IX.

5. A la pregunta de L. Seco de Lucena sobre si Yùsùf V mantenía preso a Muḥammad IX²⁰, se puede contestar que Ibn 'Āšim afirma efectivamente estuvo encarcelado en al-Dār al-Kabīra y luego fue trasladado a Salobreña y finalmente a Almería.

¹⁸ Ya antes de ahora, el profesor J. E. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, «Revisión», págs. 64-66, indicaba que Yùsùf Ibn Ahmad fue «señor» de Almería desde 1440-1441 y negaba su estancia en Castilla; coincidiendo así con los datos que proporciona Ibn 'Āšim, del que difiere cuando afirma que, tras su fracaso, se había buscado refugio en la corte castellana, mientras que nuestro autor refiere que tras la llegada de Abù-l-Walīd Ismā'il, éste sí residente en Castilla y candidato al trono granadino por los castellanos, Yùsùf V abandonó la Alhambra y se fue a vivir a Almería, donde permaneció hasta su muerte.

¹⁹ SECO DE LUCENA, *ob. cit.*, pág. 207; TAPIA GARRIDO, *ob. cit.*, pág. 358.

²⁰ SECO DE LUCENA, *ob. cit.*, pág. 207.

6. Aunque no se han encontrado monedas acuñadas a nombre de Yùssùf V²¹, Ibn 'Ašim afirma que acuñó moneda en Almería, antes de declararse abiertamente en rebeldía contra su tío.

7. Mientras que las *Actas Capitulares* afirman que los detenidos fueron Yùssùf (?) e Ibn 'Abd-al-Barr²², Ibn 'Ašim afirma que Yùsùf ibn al-Sarrāy y Yùsùf ibn Kumāsa fueron detenidos por el monarca, mientras que Ibn 'Abd-al-Barr, que permaneció en Guadix, encabeza a los rebeldes.

8. De gran importancia parecen los problemas que plantea la existencia en las fuentes castellanas de un Yùsùf V o Aben Ismael que vuelve a reinar en Granada y será expulsado en 1462 según Seco de Lucena²³, o en 1463, según los profesores M. A. Ladero Quesada y Tapia Garrido, basándose en que el 16 de marzo de ese año el rey de Castilla concede a Yùssùf V una prórroga de la tregua por seis meses²⁴; mientras que la tregua de 1464 tiene como beneficiario a Sa'd²⁵.

Sin embargo, nuestro autor afirma claramente que Yùsùf V muere a finales de *ŷumādā* I de 851/ agosto 1447, y Abù-l-Walīd, el 19 de *ŷumādā* II de 854/ 3 de abril de 1450, muchos años antes del reinado de ese segundo Yùsùf V de las *Actas*.

Si aceptamos las fechas fijadas por Ibn 'Ašim, la pregunta inmediata es: ¿quién es este Yùsùf de las fuentes castellanas que reinó en Granada por los años 1462-1463?, ¿un Yùsùf VI?

Desgraciadamente, el texto de la *Ŷunna* no nos permite contestar. Los acontecimientos contenidos en ella sólo llegan hasta el año 1451, y su autor murió en 1453.

²¹ RODRÍGUEZ LLORENTE, J. J., *Numismática Nasrí*, Madrid, C. Castan (1983), págs. 16, 45.

²² Citadas por LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, en «Revisión de una década», pág. 75.

²³ SECO DE LUCENA, L., «Nuevas rectificaciones a la historia de los últimos nasrís», *Al-Andalus*, XX (1955), pág. 404, y «Más rectificaciones a la historia de los últimos nasrís, un sultán llamado Muḥammad IX el chiquito», *Al-Andalus*, XXVI (1959), pág. 284.

²⁴ LADERO QUESADA, M. A., *Granada, historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, Ed. Gredos (1979); 2 edic., pág. 150; TAPIA GARRIDO, J. A., *ob. cit.*, pág. 403.

²⁵ LADERO QUESADA, M. A., *ob. cit.*, pág. 150.